

## Entrevista “Requalificació del Cub”

**En este momento, mientras realizamos esta entrevista, tu proyecto mantiene una cierta indefinición. Aunque la idea de desmontar el cubo que ha acogido la exposición previa y que debe contener a los artistas que siguen en el programa del Espacio Cub parece formateada en una tradición de crítica institucional. Aunque el procedimiento está establecido, aunque el contenido de la obra es la ausencia de contenido, aún te planteas algunas elecciones formales. ¿Dudas que la idea por sí sola sea poco atractiva una vez ejecutada?**

En proyectos de este tipo, la ejecución de la obra, el detalle de la producción, es lo que da la credibilidad a la idea. La quema por exceso o la traiciona por falta de radicalidad. El equilibrio es esencial. Con ejecuciones de apariencia sencilla como esta es fácil enfatizar matices a los que no se les quiere dar protagonismo. Una de mis preocupaciones es rehuir el sobredimensionamiento del papel de la tradición de la crítica institucional a la que tú te refieres. La crítica institucional no es un discurso que me interese especialmente, aunque pueda ser indisoluble de una acción como la de convertir el propio espacio expositivo en material de construcción para una escultura. El espacio expositivo no me preocupa, me fascina; y no tanto en cuanto a la relación con la institución, que por otro lado adopta con facilidad cualquier trasgresión respecto a este, sino en relación con el usuario medio (digamos que existe) o en relación con los mismos artistas.

**¿Hasta qué punto trabajas con una tradición artística como material de primer orden, y no con materiales concretos o una situación específica?**

En buena medida así es. En todo caso, este es el lugar que ocupa la tradición de la crítica institucional de la que hablábamos. Existe toda una tradición que apela al espíritu crítico y analítico del usuario, del lector, del espectador y del artista hacia las convenciones tanto narrativas como sacralizadoras en las que nos hallamos inmersos. Se trata de una tradición con especial fuerza durante los años sesenta, pero que sigue vigente en la actualidad. Hay muchos artistas que todavía comparten la fascinación por unas normas del juego generadoras de un gran potencial creativo.

**Abandonar un cubo desmontado, con las cuatro paredes convertidas en unidades discretas, puede parecer un comentario iconoclasta: una negación de la abundancia de imágenes. ¿Crees que tu intervención se hace eco de dicha preocupación?**

No, aunque me interesa que despierte esta duda. La iconoclastia solo está como referencia, como flirteo, ya que al fin y al cabo estoy creando una nueva imagen al convertir las paredes –que solo eran espacio y arquitectura– en la obra expuesta. Las estoy trasladando a la categoría de imagen, del mismo modo que lo hacían William Anastasi al fotografiar las paredes vacías de la galería o Reinhard Mucha exponiendo vitrinas vacías como si fuesen esculturas.

**¿Tú también opinas que el cubo blanco ha dejado de ser el emblema de la neutralidad del sitio de exposición? Yo diría que hay que empezar a deconstruir la caja negra, o incluso las formas líquidas que caracterizan las últimas construcciones de contenedores artísticos.**

Aunque el debate en torno al cubo blanco ya ha tenido lugar, todavía colean las consecuencias. El cubo blanco sirve de paradigma para deconstruir otros contextos expositivos. Por eso, un espacio expositivo que sea, literalmente, un cubo blanco –en el caso del Espacio Cub se trata de un cubo físico, no metafórico– me parece un caramelo a la hora de remitir a este debate. Pero no solo en relación con la neutralidad del

espacio expositivo que desmembraba Brian O'Doherty, sino también en relación con el contenedor de significado entendido de forma genérica. El espacio expositivo, sea el cubo blanco, sea la caja negra, Internet o la calle, sigue siendo, como paradigma, útil para apelar a muchos otros contenedores y generadores de discurso.

Pero también hay otro aspecto que queda disimulado detrás de dicho cubo. Este espacio tenía un protagonismo especial en las bases de la convocatoria, ya que se decía explícitamente que los proyectos tenían que estar planteados para estar expuestos en el interior. Así pues, podríamos hablar también de los concursos y sus bases, y de la complicidad de la institución a la hora de profanarlas.

**¿Cuando se vuelva a montar el cubo para hacer la próxima exposición, desaparecerá también tu obra? ¿O por el contrario, quedará de forma permanente inscrita en los materiales de las paredes blancas, independientemente de lo que le pase al cubo en el futuro, aparezca con las paredes montadas o desmontadas?**

Esta pregunta podría ser uno de los posibles subtítulos del proyecto.